



La victoria de Gedeón

«¡El Señor está contigo, varón esforzado y valiente!»

Jueces 6:12

El pueblo de Israel estaba en grandes problemas. Los israelitas habían desobedecido a Dios y un pueblo extraño, los madianitas, los oprimían.

Cuando una mamá iba al mercado, volvía a casa con la canasta vacía, porque los madianitas habían echado a perder las cosechas y no había comida en el país.

Los madianitas eran un pueblo vecino de Israel que durante siete años los atacó, destruyendo sus cosechas. Tenían tantos camellos que no se podían contar.

¿Qué había pasado? El pueblo de Israel había desobedecido a Dios, sirviendo a dioses falsos. Por eso Dios permitió que los madianitas los atacaran.

Cuando el pueblo clamó a Dios y pidió perdón por su pecado, el Señor envió un libertador.

Dios escoge a Gedeón

El ángel de Dios visitó a un joven llamado Gedeón y le dijo que él libertaría a Israel de los madianitas.

–¿Yo? –respondió Gedeón sorprendido–. Yo soy el hijo menor de una familia pobre. ¿Cómo podré yo libertar a Israel?

–Yo estaré contigo y derrotarás a los madianitas como a un solo hombre –le dijo el Señor.

Entonces Gedeón pidió a Dios una señal. Puso un vellón de lana en el campo. Si el vellón se mojaba por el rocío y la tierra alrededor quedaba seca, significaba que Dios iba a salvar a Israel por medio de él.

Gedeón puso el vellón en el campo. ¿Crees que se mojó? A la mañana siguiente el vellón estaba lleno de rocío. Al exprimirlo, Gedeón llenó un tazón de agua; pero la tierra estaba seca.

A la noche siguiente Gedeón pidió otra prueba, que esta vez se moje la tierra de rocío y que el vellón quede seco. Y así sucedió. ¡El vellón estaba seco! Entonces Gedeón comprendió que Dios lo había llamado para que sea el libertador.

Los 300 soldados de Gedeón

El Espíritu de Dios vino sobre Gedeón. Tocó la trompeta y reunió un ejército para ir a pelear contra el enemigo.

–Es muy grande tu ejército –le dijo Dios–. Si ganas la batalla con tanta gente no me darás a mí la gloria.

Gedeón había reunido un ejército de 32.000 hombres.

–Que todos los que tienen miedo de ir a la batalla vuelvan a su casa –dijo Dios. Y volvieron 22.000 hombres.

Quedó un ejército de 10.000; pero Dios dijo que todavía era mucha gente. Gedeón debía llevar a sus hombres al arroyo para que tomen agua y Dios le mostraría quiénes irían a pelear.

Entonces Gedeón llevó a los 10.000 hombres al arroyo. Los que lamían el agua como lame el perro irían con Gedeón, pero los que se arrodillaban para beber, no irían.

¡Solo quedaron 300 hombres!



Gedeón gana la victoria

El ejército de los madianitas era grande, un ejército de miles y miles de soldados. ¿Qué eran en comparación los 300 soldados de Gedeón? Pocos, a la vista de los hombres; pero con Dios, ¡una gran mayoría!

¿Qué armas crees que Gedeón dio a sus soldados? Armas diferentes a las que nosotros conocemos. Repartió a sus hombres en tres grupos, 100 en cada uno, y les dio trompetas y cántaros vacíos con antorchas ardiendo dentro.

–Nadie se moverá de su lugar –dijo Gedeón–. Tocarán las trompetas, romperán los cántaros, y sostendrán las antorchas. Luego gritarán: “¡Por la espada de Jehová y de Gedeón!”

Llegó la medianoche... El campamento estaba silencioso. De repente, se oyeron gritos en la oscuridad: «¡Por la espada de Jehová y de Gedeón!» Sonaron las trompetas y la negra noche se iluminó por el fuego de las antorchas.

Los madianitas se despertaron asustados y gritaron llenos de pánico: «¡Es Gedeón y su ejército!» Y echaron a correr. Estaban tan confundidos y atemorizados que aun se mataron unos a otros. Lo único que deseaban era huir... ¡lejos, lejos!

¿Qué hicieron Gedeón y sus hombres? Estaban firmes en la colina donde se habían ubicado, tocando sus trompetas y moviendo las antorchas. ¡Así ganaron la victoria!

Y la tierra tuvo paz cuarenta años, así como en los días de Débora. ¿Lo recuerdas?

Fe y obediencia

En nuestra vida tenemos enemigos. No como los de Gedeón y el pueblo de Israel; pero son muy feos. Se llaman odio, pereza, engaño, envidia, y otros. Los conoces, ¿verdad?

¿Cómo puedes vencerlos? Con fe en Dios y obediencia.

«¡El Señor está contigo, varón esforzado y valiente!», le dijo el ángel a Gedeón. Ese mensaje es también para ti. Esfuérzate y sé valiente y llevarás una vida de victoria.